

Texto- II Samuel 9:1-13

Título- David y Mefiboset- una ilustración de nuestra salvación

Proposición- Así como David hizo misericordia a Mefiboset, por amor de Jonatán, así Dios nos muestra misericordia a nosotros por amor de Cristo.

Intro- Para mí, una de las cosas más emocionantes que puedo experimentar es leer la Palabra de Dios y encontrar una verdad que no había visto antes. No me refiero a inventar algo, o poner un significado sobre un texto que no fue el propósito del Espíritu Santo. Pero creo que cada cristiana conoce la emoción de leer un pasaje y tener el Espíritu Santo abrir el entendimiento para poder ver lo que Él quiere decirnos.

Y creo que más disfruto esta bendición cuando leo el Antiguo Testamento. Probablemente la razón es porque no me enseñaron bien, al principio de mi vida cristiana, cómo leer el Antiguo Testamento. Es solamente en los últimos 15 años de mi vida cristiana que he empezado a poder realmente entender el Antiguo Testamento y disfrutarlo.

Pero ahora amo el Antiguo Testamento- amo leerlo, amo predicarlo, y amo ver en él lo que Dios nos enseña en cuanto a Sí mismo, y en cuanto a la salvación en Cristo. Muchos no entienden cómo podemos hablar de encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento, y cómo podemos ver ilustraciones de la salvación en el Antiguo Testamento. Pero no estamos inventando nada- la Biblia es un conjunto, la Biblia tiene el mismo tema desde Génesis hasta Apocalipsis- la gloria de Dios revelada en y a través de Su Hijo Jesucristo.

En nuestro pasaje de hoy leemos una historia que debería hacer que cada cristiano piense inmediatamente en su salvación. Es una historia de David, quien es una figura de Cristo en muchas partes de su vida, quien apunta hacia Cristo en muchas cosas en su vida. Y también, solamente por la historia misma, comparándola con el resto de las Escrituras, podemos ver una ilustración de la salvación, una historia que es una imagen muy clara de cómo Dios trata con nosotros en la salvación por causa de Cristo. Vamos a aprender, en este mensaje, que, así como David hizo misericordia a Mefiboset, por amor de Jonatán, así Dios nos muestra misericordia a nosotros por amor de Cristo.

Vamos a considerar, en primer lugar, el contexto de la historia. Porque me imagino que no es una historia muy conocida, aun por los cristianos.

I. El contexto de la historia- vs. 1-4

David empieza la historia con una pregunta- “¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl?” David hace esta pregunta en este momento, porque es rey sobre todo Israel, como leemos en el capítulo anterior, y Dios le había dado reposo de todos sus enemigos, como leemos en el capítulo 7- y ahora puede enfocarse en la promesa que hizo a su amigo Jonatán, que vamos a ver en un momento. Pero David tiene que preguntar esto, tiene que preguntar si todavía haya algunos vivos de la descendencia de Saúl, porque Dios había quitado el reino de Saúl, por su pecado, y él había muerto, junto con Jonatán, a las manos de sus enemigos. Leemos en I Crónicas 10:6 que “así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.”

Dios destruyó la casa de Saúl, quitó el reino de él y lo dio a David- y por eso David tiene que preguntar si alguien sepa de alguna persona que tal vez haya sobrevivido de la casa de Saúl.

¿Por qué pregunta esto, por qué quiere saber si todavía haya alguien? El versículo dice, “¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?” ¿A qué se refiere? Se refiere a un pacto que David había hecho con Jonatán. En I Samuel 18 leemos del amor de David y Jonatán, y el pacto que hicieron- y específicamente en el capítulo 20, cuando Jonatán iba a investigar cómo se sentía su padre en cuanto a David, leemos lo que Jonatán dijo a David [LEER vs. 13b-17]. Jonatán sabía que él no iba a heredar el reino, porque Dios había prometido quitarlo de su padre Saúl- sabía que David iba a reinar. Y parte del pacto que hicieron es que David no iba a permitir que el nombre de Jonatán fuera quitado- es decir, que David iba a hacer bien con la descendencia de Jonatán. Y lo que David prometió, vemos que hizo aquí en II Samuel 9.

Por eso pregunta si alguien sepa de algún descendiente de Saúl- y le traen un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, y él dijo, en el versículo 3, “aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.” Descubrimos por qué era así, por qué tenía esta discapacidad, en II Samuel 4:4 [LEER]. Entonces, en el versículo 4 Siba dice en dónde pueden encontrar a este hijo, y en el versículo 5 David envía para que le traigan a su presencia.

Este es el contexto- David se acuerda del pacto que había hecho con Jonatán hace años, y busca un descendiente de su casa para mostrarle favor, como había prometido. Esto es lo que vemos empezando en el versículo 5- lo que David hace.

II. Lo que David hace- vs. 5-13

Primero, David trae a este hijo de Jonatán a su casa. Imagínense la situación. En ese contexto, en la cultura de esos días, muchas veces el rey destruiría toda la descendencia del rey anterior, para estar seguro que nadie iba a rebelarse en contra de él. Por eso, sin duda, Mefiboset tenía miedo cuando fue llamado a presentarse ante el rey- podría ser que esperaba morir. Leemos en el versículo 6 que vino “y se postró sobre su rostro e hizo reverencia”- que no habla aquí de adoración, sino el respeto debido al rey- pero también probablemente muestra su miedo, que no sabe lo que va a pasar; que, por su actitud humilde, está rogando por su vida.

Y fíjense en lo que David dijo [LEER vs. 7]. Entonces, David le trae a su casa- le muestra misericordia- y la palabra aquí es la palabra para el amor del pacto. Dice que le va a devolver todas las tierras de Saúl- restaurar su herencia- y permitirle comer siempre a su mesa, que habla de favor, de honor.

Esto es lo que David hace. Y David no lo hace porque Mefiboset lo merece- David no lo hace porque conoce bien a Mefiboset y siente un gran cariño por él- dice que lo hace “por amor de Jonatán tu padre,” exactamente como había dicho al principio del capítulo, que quiso hacer misericordia “por amor de Jonatán.”

Entonces, hasta este punto, es una bonita historia- tal vez nos hace pensar en David como buena persona, como buen amigo, recordando su promesa después de algunos años. Tal vez podemos pensar en cómo nosotros también deberíamos ser buenos amigos y mostrar amor para con los que no lo merecen. Pero, aunque no digo que estos principios sean inválidos, no es lo más importante. Toda la Biblia apunta

hacia una cosa, de una manera u otra- toda la Biblia está enfocada en la gloria de Dios mostrada en Cristo Jesús. Y aquí, cuando leemos este pasaje, en vez de enfocarnos en David como buen amigo, en vez de enfocarnos en nosotros y cómo podemos también mostrar amor para con otros, necesitamos enfocarnos en Cristo. Esta historia ilustra, perfectamente, la salvación que Dios nos ha dado en Cristo Jesús.

III. Cómo ilustra la salvación

Y quiero tomar el resto de nuestro tiempo probando esto- que esta historia ilustra perfectamente la salvación de Dios. Podemos ver esta verdad en varias maneras. En primer lugar,

- Así como David y Jonatán hicieron un pacto antes de esta historia, prometiendo cuidar la descendencia del otro, Dios Padre y Dios Hijo hicieron un pacto en la eternidad pasada para salvar a un pueblo- la simiente de la mujer, los escogidos de Dios. Este pacto es lo que los teólogos llaman, el pacto de redención. Es el pacto entre el Padre y el Hijo, en la eternidad pasada, para salvar a un pueblo- el Padre escogiendo, el Hijo llegando al mundo en el cumplimiento del tiempo, para rescatarnos de nuestros pecados y hacernos hijos de Dios.

Podemos ver este pacto en muchas partes de la Biblia. Vamos a leer en el Salmo 2:7-8- “Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; Yo Te engendré hoy.” El Nuevo Testamento cita este salmo varias veces- y allí aprendemos que se refiere a Cristo, que es un salmo mesiánico. El pasaje más claro para ver esto es Hechos 13:33, cuando dice, “la cual [la promesa] Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi Hijo eres Tú, Yo Te he engendrado hoy.” Entonces, comparando la Biblia con la Biblia, vemos que el Salmo 2 es una profecía de Cristo. Vemos lo mismo en Hebreos 1- que esto se refiere a Cristo- es el Padre hablando al Hijo. Y el Padre dice al Hijo, en el Salmo 2:8, “Pídeme, y Te daré por herencia las naciones, y como posesión Tuya los confines de la tierra.” El Padre prometió las naciones al Hijo- prometió darle Su herencia.

Pregunta: ¿cuándo sucedió esto? ¿Cuándo sucedió esta conversación entre el Padre y el Hijo? Pues, tiene que ser antes de la creación, porque Efesios 1 nos enseña que Dios nos ha escogido antes de la fundación del mundo. Entonces, en un momento en la eternidad pasada, antes de la creación del mundo, el Padre prometió al Hijo las naciones por herencia- nosotros- leemos en Efesios 1:18 de las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos- la herencia de Cristo se encuentra en los santos- en nosotros. El Padre prometió al Hijo los escogidos como Su herencia- y el Hijo prometió someterse voluntariamente al Padre y venir al mundo para vivir, morir, y resucitar para salvar a Su herencia de sus pecados. Este es el pacto de la redención.

Otra prueba de este pacto de redención, hecho antes de la fundación del mundo, se encuentra en Apocalipsis 13:8- habla de los nombres que “no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolidado desde el principio del mundo.” Sin entrar en detalle, vemos lo mismo aquí- el mismo plan de redención, el mismo pacto de redención, que fue planeado antes de la fundación del mundo. El plan de salvación por medio de la muerte de Cristo no es un plan B, que Dios inventó cuando el hombre cayó en pecado, sino siempre ha sido el único plan divino. Esto es lo que el pacto de redención refleja- es un pacto, un acuerdo, un plan, hecho entre el Padre y el Hijo, antes de la fundación del mundo, para salvar a un pueblo y darlo al Hijo como herencia.

Entonces, este pacto previo que David había hecho con Jonatán, que es lo que causó que buscara a Mefiboset para mostrarle misericordia y favor, ilustra lo que Dios hizo en la eternidad pasada para planear nuestra salvación. El Padre y el Hijo hicieron un pacto- el Padre escogió al pueblo, preparó un cuerpo para Su Hijo, le prometió el poder del Espíritu Santo en Su ministerio, y le dio las naciones como una herencia. El Hijo voluntariamente se sometió a la voluntad de Su Padre, llegando al mundo en el cumplimiento del tiempo, para vivir perfectamente y morir en nuestro lugar, para que seamos los hijos de Dios. Esto es lo que Dios ha hecho para salvarnos- por un pacto previamente hecho, nos buscó, y nos salvó. Esta historia, con el pacto entre David y Jonatán, ilustra el pacto de redención, el plan del Padre y del Hijo para salvarnos de nuestros pecados.

En segundo lugar podemos ver que,

- Así como David buscó a Mefiboset, para poder cumplir el pacto, y no era Mefiboset quien buscó a David, así Dios nos busca, para cumplir el pacto- nosotros nunca buscamos a Él.

La Biblia es muy clara en cuanto a este asunto- dice Romanos 3:10-11, “no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.” No hay- no existe nadie, naturalmente, que busque a Dios. Por eso, para que alguien sea salvo, Dios tiene que buscar a esa persona. Es lo que apenas cantamos- “Yo Te busqué, Señor, mas descubrí que Tú impulsabas mi alma en ese afán; que no era yo quien Te encontraba a Ti, Tú me encontraste a mí.”

Aquí en la historia, Mefiboset no buscó a David- no pensaba que merecía ser recibido por David a su casa con su favor. Nosotros tampoco buscamos a Dios- no merecemos nada de Él- no podemos ser salvos por nuestras obras. Y somos peores que Mefiboset, porque él no había hecho nada en contra de David, pero todos nosotros hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios- merecemos la muerte, nada más- la paga de nuestros pecados. Y aun así, Dios nos busca para mostrarnos misericordia- que otra vez, se refiere a Su fiel amor, Su amor a Su pacto.

¿Su amor a cuál pacto? Lo que apenas vimos- el pacto de redención- Su promesa, hecha con Su Hijo, para salvarnos, para dar a Su Hijo las naciones como herencia. Dios tiene que buscar a Su pueblo para cumplir Su pacto con Su Hijo. No tiene nada que ver con nosotros- tiene que ver con Su ser, con Sus atributos, con Su fidelidad a Sí mismo, a Su Palabra- Su promesa hecha con Su Hijo, Su pacto.

Así como David mostró misericordia para con Mefiboset, así Dios muestra misericordia para con nosotros- e infinitamente más- porque digo, Mefiboset no había hecho nada en contra de David- pero en nuestro caso, “Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Nosotros éramos tercos rebeldes en contra de un Dios santo- y aun así, nos buscó, para mostrarnos Su misericordia- no debido a nada en nosotros, sino debido a Su fidelidad a Su pacto.

Así es nuestro Dios- leemos en Éxodo 34:6-7, “Jehová es grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.” Te pregunto, ¿has recibido este amor de Dios, esta misericordia de Dios, en la salvación? No lo mereces- pero la salvación no depende de ti- depende de la fidelidad de Dios- y Él promete que todo aquel que cree en Él, que cree en Su Hijo, que le llama para ser limpiado de sus pecados, será salvo.

Es lo que seguimos viendo en esta historia:

➤ Así como Mefiboset no mereció nada de David, y no existía ninguna relación entre él y David que le dio el derecho de merecer el favor del rey, así tampoco nosotros merecemos nada de Dios en nosotros mismos.

David ni conocía a Mefiboset- ni sabía que existía- al principio del capítulo tenía que preguntar si todavía existiera alguien de la descendencia de Saúl. Mefiboset nunca había hecho nada por David, para merecer el tratamiento que recibió en este capítulo. De hecho, de cierta manera Mefiboset no podía hacer nada por David, por su discapacidad- era lisiado de los pies.

Vemos que es lo mismo en la salvación- no merecemos nada de Dios, no somos Sus hijos por naturaleza, sino que la Palabra de Dios dice que somos hijos de ira como los demás, hijos de nuestro padre el diablo. Y no solamente somos discapacitados espiritualmente, sino muertos- muertos en delitos y pecados.

Entonces, lo que recibimos de Dios, recibimos por Su pura misericordia, no por nada en nosotros. Efesios 2 dice que no somos salvos por obras, sino solamente por la gracia de Dios. Leemos en Tito 3 que la salvación no es “por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.”

Recibimos esta salvación solamente debido al pacto hecho entre el Padre y el Hijo, un pacto de pura gracia. Porque el pacto que Dios hizo con el primero hombre, con Adán, en el Edén, era un pacto que él no cumplió- él cayó en pecado. Y ahora nosotros tampoco podemos guardar este pacto y dar a Dios una obediencia perfecta, que es lo que requiere para entrar a Su presencia. Por eso, la salvación tiene que ser por pura gracia- no por nada en nosotros, no por lo que merecemos, no por nuestra obediencia, sino solamente por un pacto hecho entre el Padre y el Hijo.

Mefiboset no mereció este tratamiento- era pura gracia- David no lo hizo por nada en él, sino debido al pacto que había hecho años antes con su padre. Nosotros no merecemos el favor de Dios tampoco, pero Él lo hace para cumplir Su pacto. David mostró esta misericordia a un hombre discapacitado- Dios muestra Su misericordia para con cadáveres espirituales. Dios salva a los muertos, y los da la nueva vida.

Es como la parábola que Cristo contó en Lucas 14- un hombre hizo una cena e invitó a muchos, pero todos tenían una excusa. Él se enojó, y entonces dijo a su siervo que fuera por los caminos y los vallados para traer a los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos. Así somos, antes de la salvación- y digo, peor- estamos muertos. Dios no salva a buenas personas que merecen la salvación, Dios salva a los peores de los peores, para mostrar Su poder y gloria- Dios salva a los muertos, para mostrar que es el Dios quien puede hacer el milagro de la regeneración y transformar aun el corazón más duro.

¿Crees que eres demasiado vil para que Dios te pueda salvar? No mi amigo- ni es difícil para Él salvarte- de hecho, está buscando a personas como tú- destruidos por el pecado, desesperados, sin esperanza en este mundo- espiritualmente pobres, mancos, cojos, ciegos- muertos. Dios busca a los peores para transformarlos y construir Su reino con ellos. No lo mereces- por eso Dios te puede salvar.

Y finalmente, esta historia ilustra la salvación porque

➤ Así como David invitó a Mefiboset a su presencia, y le dio posesiones, y le hizo convivir con su familia, así Dios nos llama de lejos para estar en Su presencia y comer a Su mesa.

Leamos otra vez el versículo 7 [LEER]. Fíjense en todo lo que Mefiboset recibió- otra vez, no por nada en él, sino solamente debido al pacto que David había hecho con Jonatán hace años. Fue llamado a la presencia del rey- antes estaba viviendo en un lugar lejos- un lugar que se llamaba Lodebar- que literalmente significa, “sin pasto.” No parece haber sido un lugar bonito en el cual vivir. De este lugar sin pasto fue llamado a estar en la presencia del rey- un privilegio que no todos los judíos tenían. También recibió una herencia- las tierras de su abuelo Saúl- todo lo que hubiera heredado si Jonatán hubiera sido el rey. Y recibió una familia- comía siempre a la mesa del rey, que habla de una comunión íntima, una comunión familiar- dice al final del versículo 11, que él comería a la mesa de David, “como uno de los hijos del rey.”

Hermanos, ¿no hemos recibido lo mismo? Hemos sido llamados de nuestro propio Lodebar- una tierra seca y árida donde no hay aguas, un lugar muerto, donde no hay vida- y hemos sido llamados a la presencia del Rey de Reyes, el Dios Soberano, el Padre celestial. Como Pablo dice en Colosenses 1:13, el Padre “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo.” Ahora todas las bendiciones de la presencia de Dios son nuestras, porque el Padre nos ha bendecido con “toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.”

Estamos en Su presencia- nos ha dado una herencia- y una herencia mucho mejor que las tierras físicas de este mundo, sino “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para [n]osotros.” Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Disfrutamos de la comunión íntima con Dios- comemos a Su mesa cada día, en cada momento- Él prepara mesa delante de nosotros aun en presencia de nuestros enemigos- disfrutamos Sus bendiciones cada día. Y no solamente somos invitados a sentarnos en la mesa con la familia, no solamente somos tratados “como” hijos, sino que Dios ya nos ha hecho parte de la familia de Dios, ya somos hijos de Dios, hijos por la adopción. Y vamos a disfrutar de la cena de las bodas del Cordero para siempre, como leemos en Apocalipsis 19- un día, en la gloria, vamos a disfrutar de la presencia de Dios y la comunión íntima con Él, sin pecado, sin estorba, para siempre.

¡Qué increíble ilustración de la salvación tenemos aquí! Ésta es la salvación- estas son las buenas noticias para todo aquel que cree en el Señor Jesucristo y es salvo de sus pecados. Hermano, hermana, regocíjate en tu salvación- que has sido llamado de lejos, que has sido regenerado, que ahora disfrutas la presencia de Dios y la herencia de Dios y eres hijo de Dios. Gracias a Dios por esta historia que nos ilustra tan claramente lo que Dios hace para nosotros en la salvación.

Pero, antes de terminar, ¿qué pasa con aquellos que rechazan esta gracia y amor de Dios? Leemos de Mefiboset aquí, en el versículo 13, que comía siempre a la mesa del rey- continuamente disfrutaba estos privilegios que le habían sido dados por la pura gracia de David debido al pacto que había hecho con Jonatán.

Pero tenemos un interesante contraste en el siguiente capítulo. En el capítulo 9 tenemos esta historia llena de gracia y misericordia y el fiel amor debido al pacto. En el capítulo 10 encontramos a David también intentando a mostrar misericordia a alguien, pero es rechazada [LEER vs. 1-7]. Y después leemos que los amonitas, y sus aliados, los sirios, fueron conquistados y derrotados completamente.

Aquí también vemos un tipo de ilustración en cuanto a la salvación. Leemos en Hechos 17 que Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” Y este llamado a arrepentimiento es misericordia- porque la persona que se arrepienta y crea en Cristo, será salva. Dios está llamando a todos a arrepentimiento, por Su gran misericordia.

Pero muchos no quieren- así como el rey Hanún aquí, muchos rechazan la salvación, rechazan al Dios amoroso y misericordioso, y no solamente le rechazan, sino se ponen rebeldes en contra de Él. Aquí el rey Hanún no solamente rehusó el acto misericordioso de David, sino también avergonzaba a sus siervos, rapando la mitad de sus barbas y cortando la mitad de sus vestidos- que no significa nada para nosotros, pero en ese tiempo era una señal de mucho desprecio, y los hombres estaban avergonzados. Y dice el versículo 6, “viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David...”, empezaron a reunir su ejército.

Así es también en la esfera espiritual- la misericordia de Dios es mostrada en Su llamado a todos a arrepentirse. Leemos en Tito 2:11 que “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”- es decir, el mensaje del evangelio ha sido proclamado, la salvación de Dios ha sido manifestada a este mundo. Para ser más directo y específico, tú has recibido este mensaje- deja de pensar en personas en otros países- la gracia de Dios, que es para salvación, ha sido manifestada a ti hoy. ¿Cómo vas a responder? ¿Como Mefiboset, humildemente recibiendo la gracia y después disfrutando de sus privilegios para siempre? ¿O como Hanún, despreciando y rechazando la misericordia, y después siendo destruido? Que Dios salve a Su pueblo aquí, y derrame Su gracia sobre todos nosotros.

Conclusión- Entonces, al leer esta historia, en vez de enfocarnos en David como buen amigo, en vez de enfocarnos en cómo podemos ser mejores amigos, que nos enfoquemos en Cristo, el centro de la historia. Que meditemos toda esta semana en esta gran ilustración de nuestra salvación. David trató a Mefiboset con favor y amor y gracia, no por sus obras, no por nada en él ni porque lo merecía, sino por causa de su padre Jonatán, por causa del pacto que había hecho con Jonatán. Dios nos trata con nosotros no por nuestras buenas obras ni porque merecemos nada, sino por causa de Su amado Hijo, por el pacto que hizo con Él. Dios es fiel- fiel a Su pacto. Todo es por Cristo- por Su nombre, por Su vida, por Su muerte, por Sus méritos. Hemos sido regenerados, resucitados de entre los muertos, llamados a la presencia del gran Rey, bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo, adoptados a Su familia, y podemos comer a Su mesa, disfrutando Su presencia para siempre.

¡Qué gran ilustración de la salvación! Si todavía estás esperando fuera, si todavía te estás poniendo rebelde en contra de Dios, hoy cree en Él, hoy ven a Él en arrepentimiento y fe para recibir Su gran amor y misericordia. Y cristiano, conoce a tu Dios- regocíjate en tu salvación- medita en esta historia que nos ilustra tan perfectamente la salvación que hemos recibido. Así como David hizo misericordia a Mefiboset, por amor de Jonatán, así Dios nos muestra misericordia a nosotros por amor de Cristo. ¡Gloria a Su nombre! Amén.